



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARIA DE LA SOLIDARIDAD

PLAZA DE ARMAS 444, 2º PISO - FONÓ 724855 - CASILLA 30 D - SANTIAGO - CHILE

CENTRO DE DOCUMENTACION
Vicaría de la Solidaridad

Documento N°	
Ingreso	00538.00
<input type="checkbox"/>	

SOLIDARIDAD EN EL DOLOR Y LA ESPERANZA

Palabras del Vicario de la Solidaridad
en el día de la Vicaría

Juan De Castro.

Santiago, miércoles 5 de octubre de 1983



- 1 -

Queridos amigos y amigas:

Frente a ustedes, hemos colocado un telón que quiere sintetizar la celebración de este octavo año de nuestro trabajo, y décimo aniversario desde que nuestra labor de promoción y defensa de los derechos humanos comenzara, a iniciativa de las Iglesias y Comunidad Israelita, en el COPACHI. Solidaridad en el dolor y la esperanza. Como todo lema tiene la virtud de expresar sintéticamente una rica y compleja experiencia, a la vez que por su síntesis, no expresa todo ni convenientemente. Porque si bien lo más real y punzante en nuestra carne misma es el dolor, no es en él que nos quedamos; por el contrario, no hace el hombre otra cosa en su existencia sino escapar cobardemente del sufrimiento, o afrontarlo para su transformación en solidaridad y esperanza, cambiando así la muerte en vida. Esta ha sido la historia de Jesús y la de la humanidad, bajo el influjo de su resurrección; la de la Iglesia, que señala este misterio y busca realizarlo; la de esta Vicaría de la Solidaridad. El motor mismo del progreso humano, según el decir de Teilhard de Chardin.

Este octavo año de labor se ha caracterizado por la vivencia del misterio de la vida misma, que Dios ha asumido en Jesucristo: Que no hay auténtica vida y resurrección; que no hay transformación y nueva creación, que no proceda de la cruz y de la muerte. Proceso tal vez el más duro de experimentar, pero que en la responsabilidad del discípulo y creyente se hace testimonio y anuncio llenos de fuerza y aun de gozo.

I. LOS HERIDOS EN EL CAMINO

La Parábola del Buen Samaritano, ha sido ejemplo y fuente de inspiración muy fuertes para nosotros en este año y el documento de trabajo que nos dejó casi como un legado el señor Cardenal, ha sido reflexionado en profundidad a través de los meses, culminando en una jornada reciente de todos los trabajadores de la Vicaría.



— 2 —

Su enseñanza es sencilla. En el amor concreto al caído en el camino se hacen presentes, en el aquí y ahora de la historia, la voluntad salvadora de Dios (“ama a tu prójimo como a ti mismo”) y ese mundo nuevo suyo que es su Reino ya comenzado precisamente en el amor. El Buen Samaritano es el prototipo de todo hombre que, acercándose a su hermano dolido, quebrantado, humillado, se hace su prójimo, atendiendo sus heridas y buscando reincorporarlo a su dignidad perdida y a su vida con los demás. De las heridas, por el cuidado solidario de quien las siente como propias, ese hombre caído se levanta y se reintegra al cuerpo social con esperanzas de una vida mejor, recuperando el amor y la confianza destruidos.

El documento sobre la solidaridad (*Un Modo de Vida y una Pastoral para la Iglesia*) junto con recordarnos que desde Jesús la Iglesia anda por este mundo sanando heridas, levantando caídos de toda especie, fortaleciendo con amplia gama de formas a los débiles, anunciando una era nueva, donde los pobres son reincorporados en la justicia y el derecho, atrae nuestra mirada sobre los heridos que hoy, en nuestra patria, hemos ido consolando como víctimas de un modelo político-económico. “Anda y haz tú lo mismo” nos dice hoy el Señor. Sería inútil, y quedarnos sólo en el lamento estéril, volver atrás revisando los discursos y homilias del Pastor de esta Iglesia de Santiago y del Vicario de esta Vicaría, señalando su carácter inhumano. Hoy está claro que esas llamadas de atención y esas exhortaciones morales, rechazadas antes como politiqueras, desmedidas, destructoras y fruto casi de la mala voluntad, son afirmaciones actualmente aceptadas por la gran mayoría de los ciudadanos. En una reciente encuesta publicada en la revista *Estrategia* de este mes, sólo el 1,3 por ciento de los encuestados califica de bueno el estado actual de la economía; en cifras redondas, el 66 por ciento califica de peor su nivel de vida en comparación al año 1973, y un 80 por ciento denuncia el permanente retroceso del país en cuanto a sueldos y salarios. En el terreno político, casi un 70 por ciento estima que la situación del país es mala y casi el 60 por ciento califica de positivo el diálogo gobierno-oposición en la búsqueda de un mejoramiento general y apertura a la democracia.

Junto a los tradicionales heridos por la vida como los enfermos, los niños desvalidos o los pobres en general, muchos heridos han quedado en el camino de nuestra historia reciente, política y económica, a los cuales la Iglesia se ha acercado para vendar sus heridas, haciéndose prójimo de ellos, siguiendo la huella del Buen Samaritano.



— 3 —

En el terreno económico, la Iglesia ha estado junto a los cesantes, ha acompañado el largo recorrido de los pobladores y sus organizaciones; sus mil viajes a las municipalidades, a EMOS, a Chilectra; las encuestas sobre sus necesidades; los intentos de conversación con las autoridades, incluso Ministerios, buscando solución a sus problemas. Particularmente en estos días hemos estado junto a los que no tienen techo que cobije sus familias con asistencia material y espiritual. Ellos han tenido que llegar al extremo de las tomas de terrenos para despertar la preocupación más inmediata de la autoridad. Hemos acompañado a los familiares y orado con ellos cuando sus difuntos han sido muertos en una brutal represión con ocasión de las protestas. Hemos estado junto a dirigentes de trabajadores y pobladores que constantemente arriesgan su libertad personal y la tranquilidad de sus familias, cuando no su integridad física y psicológica. Todo ello con amor, animando, sirviendo y coordinando el trabajo de la Iglesia realizado en las zonas, y directamente a través de nuestra Revista.

En el terreno concerniente más de cerca a lo político y a los derechos fundamentales, nuestro Departamento Jurídico se ha visto varias veces superado en su capacidad normal de respuesta. Valga citar, a modo de ejemplo, que las cifras de detenciones detectadas por la Vicaría (casi tres mil en los primeros ocho meses) se han más que cuadruplicado, siendo muchísimas más las que no han llegado hasta nuestros lugares de atención. Sólo en los días 11, 12 y 13 de agosto habría habido casi dos mil detenciones llegando así a una cifra superior a los seis mil hasta el primero de septiembre, y quedando, como siempre, la inmensa mayoría en libertad. No puedo dejar de dar testimonio de mi admiración y cariño por esos trabajadores que, dejando casas, familia y reposo se han mantenido trabajando en horas extras y días festivos.



— 4 —

II. CON SOLIDARIDAD DESPERTANDO LA ESPERANZA

Los signos y experiencias de dolor y de muerte no han desanimado a la gente, ni a nosotros. Tampoco nos han llenado de rencor u odiosidad. Jesús nos ha dado a conocer lo que hay en el corazón del hombre y no nos escandalizamos ante los errores o maldades; los propios o ajenos. Por el contrario, todo ello ha estimulado nuestra capacidad de amor solidario.

Se ha orado y ayunado mucho en la Iglesia. No para denunciar con rabia, sino para golpear las puertas de Aquel que sabe y pesa las acciones de los hombres, que levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre y hace que se sienta entre príncipes y herede un trono de gloria (I Sam. 2, 3, 8).

Se ha revitalizado, una vez más, la Solidaridad de la Iglesia y de muchos otros en el pueblo. Esa Solidaridad que "es ni más ni menos, el amor mismo de Jesucristo, tal como El lo predicó, y lo vivió hasta el extremo dando la vida por los suyos, haciéndose uno con ellos" (Doc. Solid. p. 9), y también aquella que encontramos como surgiendo de nuestra común condición y dignidad de hombres y mujeres que comparten en sí la semejanza del Creador, y que encontramos activa en todos aquellos que la Iglesia nombra con respeto como "los hombres de buena voluntad".

La liberación cristiana, que anuncia Cristo en la sinagoga de Nazareth y que comienza esa salvación radical y definitiva del Reino, empieza por la Solidaridad, y va realizándose en la toma de conciencia de la propia dignidad, en la capacidad de responsabilidad, y en el despertar de la vinculación fraterna. No es otra cosa lo que nos enseña el Evangelio, mostrando especialmente en la Parábola del Buen Samaritano y en la historia de la conversión de Zaqueo.

Frente a los hechos de dolor, también, y fuerte, hemos visto los hechos de liberación que nos muestran la palabra actuante del Cristo resucitado influyéndonos para una vida eterna: la delicada y acuciosa atención de los heridos o de los familiares de los muertos; el apoyo a los perseguidos y desplazados; la orientación hacia organismos de defensa de sus derechos; el cuidado de los niños; la capacitación en tareas de salud; la denuncia de atropellos, etc. En todo ello, la Vicaría ha desplegado enormes esfuerzos y trabajo extra que pocas veces había



— 5 —

yo visto en estos últimos cinco años. Muchos también han venido a colaborar con participación voluntaria y eficiente en todo tipo de labores. Para ellos también el testimonio de nuestra gratitud.

Pero lo que siempre más nos interesa a nombre del Evangelio es el despertar de la conciencia de la propia dignidad y de la propia capacidad de solución conjunta. Dios no ha querido salvar a los hombres aisladamente, sino en un Pueblo, nos dice el Concilio. Esto se concreta en la vinculación que se realiza en una organización, e implica un respetuoso proceso educativo que hemos llevado a cabo, permanentemente y en las situaciones de emergencia, tanto en las atenciones jurídicas como entre los pobladores de las zonas. Se ha promovido el encuentro entre pobladores que padecen problemas y dolores similares; se ha facilitado con técnicas pedagógicas el que puedan expresarlo, comunicarlos y compartirlos; se ha promovido su organización para que juntos en comunidad fraterna, busquen las soluciones adecuadas y el apoyo mutuo; a veces, incluso, hemos aportado recursos materiales mínimos como incentivo y apoyo a esa organización.

Creo que no es falta de modestia decir también que la evangelización tan encarnada de la Iglesia, ha surtido efectos también a distancia, y nuestro discurso constante en favor de la unidad y en contra del individualismo y egoísmo, ha ido creando un clima de unidad creciente en otras áreas. En efecto, junto al crecimiento del nivel organizativo y de su coordinación en poblaciones y grupos, ha aumentado la conciencia colectiva en torno a los problemas de justicia y de derechos humanos; los partidos políticos y los grandes sindicatos se han agrupado en bloques y han respondido, junto a sectores crecientes del gobierno, al llamado a "crear instancias eficaces de diálogo para evitar la violencia", que nos hiciera el Papa en junio de este año, y a los esfuerzos de nuestro Arzobispo, que nos encabeza en el realizar ese diálogo a todo nivel.

Porque creemos en Dios —que lo penetra todo, lo invade todo y lo trasciende todo— y en el Poder del Espíritu de Jesucristo, también tenemos confianza en que es posible despertar todo lo que hay de divino en el hombre: su deseo de libertad, de verdad, de solidaridad, de justicia, creatividad, valor, y nobleza en general; confianza de que sólo en comunidad se hace más y se es más. ¿No son todos esos elementos y su proceso de afianzamiento, signos de ese Reino, que todos los días está viniendo como un mundo nuevo, lo que también despierta nuestra esperanza y nuestra alegría en medio del dolor y la aflicción?



- 6 -

En este Año Santo de la Reconciliación hemos visto y reactivado la misericordia de Dios por los Sacramentos; pero también hemos visto y oído de esa gracia humilde y escondida que se manifiesta en la unidad creciente de los hombres en comunión y participación reales. Hemos visto y oído de los signos del Reino que María evoca en su cántico de alabanza al Poder de Dios:

Porque "su brazo interviene con fuerza,
desbarata los planes de los arrogantes,
derriba del Trono a los poderosos
y levanta a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos,
auxiliando así a Israel su servidor,
y acordándose,
como lo había prometido a nuestros padres,
de la misericordia
en favor de Abrahám y su descendencia,
por siempre" (Lc 2, 51-55).

Para Dios, nuestro Padre y su Hijo Jesucristo, movidos por su Espíritu, sea la alabanza y la Acción de Gracias ahora, por la Solidaridad en el dolor y la esperanza, y hasta el día eterno. Que San Francisco nuestro Patrono continúe inspirando nuestro trabajo con los pobres, nuestro humanismo en la implantación del derecho y la justicia, nuestro amor por la Iglesia y nuestro modesto aporte a la Paz y el Bien de los chilenos.

Muchas gracias.